

ITINERARIOS DE CASTILLOS

CASTILLOS DEL OESTE DE LA PROVINCIA DE MADRID

I

PINTO, ARROYOMOLINOS Y VILLAFRANCA DEL CASTILLO

Hemos dicho muchas veces y conviene repetirlo, que una de las singularidades más valiosas de los castillos españoles reside en su estrecha identificación con el terreno, refiriéndonos, no precisamente a su adaptación a los lugares de sus respectivos emplazamientos, elemento capital a que toda fortificación ha de atender, sino con la topografía o relieve del suelo a cuya defensa fueron destinados. Ello demuestra, una vez más, las nobles condiciones de origen de nuestras fortalezas, encaminadas en su mayor parte, más que a fines particulares o residenciales, que solamente las construídas en el siglo XV alcanzaron, al constituirse el régimen de señoríos, a unos destinos de defensa colectiva o, si se quiere, nacional, esto es, de puro servicio estratégico y militar. Lo que excluye toda esa vulgar literatura y los tópicos con que de ordinario se les considera.

Uno de los ejemplos bien palpables de esa identificación y de la necesidad ineludible de estudiar los caracteres del suelo en que se levantan, nos lo ofrecen las obras fortificadas de la parte occidental de la provincia de Madrid, las cuales, en armonía con el terreno, apenas si tienen ningún poder ni desarrollo, sobre todo si se las compara con las de la vertiente oriental. El relieve constituía por sí solo una fuerte defensa, al estar formado por una orografía difícil, muy poco surcada o rota por esas grandes vías de penetración que fueron las cuencas de los ríos, aquí tan sólo representadas por la muy limitada del Guadarrama, con sus escasos y pequeños afluentes y, ya al Sudoeste, por las aguas del más caudaloso Alberche, que en una leve y accidental curva de paso atraviesa esta provincia, para internarse después en la de Toledo, en la que formará una seria línea defensiva.

Por contraste también con lo que sucedía en el Este, la sola vía romana de que se tenga noticia en la región que estudiamos, era la que desde Astorga se dirigía al Sur, descendiendo por Coca y Segovia, para seguir hasta Madrid por la Fuenfría y continuar después hacia Titulcia. Se conoce igualmente la existencia de otra vía o ramal que desde la capital seguía al Tajo, por Parla, Torrejón de Velasco y Esquivias. Pero